

<https://doi.org/10.17163/abyaups.69.506>

El mapudungun en la urbe chilena: una revisión bibliográfica

Fernando Wittig

Universidad de Temuco, Chile

fwittig@uct.cl

<https://orcid.org/0000-0002-5812-7130>

Aldo Olate

Universidad de la Frontera Dos, Chile

aldo.olate@ufrontera.cl

<https://orcid.org/0000-0002-6926-769X>

Presentación

Este capítulo trata sobre la relación entre lengua mapuche y ciudad chilena en *Ngulu mapu*, nombre que recibe el territorio histórico mapuche al oeste de la cordillera de los Andes. Se trata, sin duda, de una temática que admite múltiples perspectivas respecto de sus categorías de base, tanto en sus aspectos conceptuales y metodológicos, como en las dimensiones culturales y políticas implicadas.

Para acotar estas posibilidades, en este trabajo ofrecemos una revisión selectiva de estudios desarrollados en Chile entre la década de 1970 y el presente. Este ejercicio nos permitirá mostrar el despliegue de distintos marcos investigativos con que la academia ha abordado cuestiones relativas a vitalidad lingüística, tensiones identitarias, proceso migratorio, nuevos ámbitos de uso, políticas lingüísticas, entre otros. Este repertorio temático responde a cambios internos en el campo académico, pero sobre todo

es el reflejo de procesos sociales y políticos que este último tiempo han dinamizado las relaciones interculturales en el contexto de la urbe chilena.

Atendiendo a lo anterior, como punto de partida nos parece relevante presentar algunos antecedentes históricos que han marcado la relación del Pueblo mapuche, primero con la ciudad española, y más tarde, con la ciudad chilena. Este vínculo se remonta a mediados del siglo XVI con la fundación de las primeras ciudades en territorio mapuche, las cuales, en su mayoría, fueron abandonadas por los españoles tras el levantamiento general mapuche de 1598. Estos hechos marcan el establecimiento de una división territorial en el río Bío-Bío, que se mantendrá al menos dos siglos.

Las ciudades españolas quedan situadas al norte del río Bío-Bío, es decir, fuera del territorio mapuche. Éste, a su vez, se consolida en torno a grandes identidades territoriales (*Butalmapu*), que no dependen de un poder central ni favorecen tampoco la concentración demográfica, sino que privilegian una red compleja de alianzas y flujos comerciales tanto internos como externos. Esta modalidad de habitar el propio territorio, que se expande hacia *Puel mapu* (actuales provincias del centro-sur de Argentina), y de transitar sus fronteras hacia las tierras ocupadas por los conquistadores se mantuvo hasta el término de la Colonia. En ese periodo, las principales ciudades de referencia para el mundo mapuche en *Ngulu mapu* fueron Santiago, la capital; Concepción, la principal ciudad fronteriza; y Chillán, sede de la escuela misional para hijos de caciques (Bengoa, 2007; Zavala, 2011).

Esta situación cambia abruptamente con la Independencia de Chile y la consolidación de un sistema político centralista y expansivo, que se articula desde el eje Santiago-Valparaíso. A mediados del siglo XIX comienza una campaña militar de ocupación del territorio mapuche por parte del Estado, que entre otras estrategias incluyó la progresiva fundación o refundación de ciudades: Lebu (1862), Angol (1962), Traiguén (1878), Victoria (1881), Temuco (1881), Villarrica (1883). Este proceso de ocupación finaliza con la creación de las provincias de Malleco y Cautín en 1887, a partir del cual se inicia el proceso de radicación de la sociedad

mapuche en reducciones territoriales mediante el sistema de Títulos de Merced (Pinto, 2003; Marimán *et al.* 2006).

Desde estos espacios, la ciudad chilena es percibida como una presencia invasiva y disruptiva del modo de vida tradicional en el propio territorio. La ciudad chilena instala otro modelo de ordenamiento espacial y social, e impone a los antiguos habitantes del territorio un nuevo régimen de ciudadanía, cuyos primeros representantes son agrimensores, oficiales y jueces, entre otros funcionarios del Estado. Con el tiempo y en función de las necesidades de sobrevivencia, la relación del mapuche con la urbe chilena va mutando hacia fines más estratégicos. Ante la escasez de tierras y las continuas usurpaciones, la ciudad ofrece nuevas condiciones de subsistencia mediante regímenes laborales y habitacionales informales en un primer momento. Con el paso del tiempo, la ciudad se consolida como espacio habitable para las familias mapuche del territorio, un proceso no exento de conflictos culturales. En sus aspectos pragmáticos, la ciudad ofrece oportunidades de trabajo asalariado, permite acceder a niveles educacionales medios y superiores, y se transforma en espacio propicio para la asociatividad gremial y las contiendas políticas (Foerster y Montecino, 1988; Alvarado y Antileo, 2018).

Esta breve síntesis histórica nos permite observar una distinción significativa: en el período colonial, la ciudad *winka* está principalmente fuera del territorio mapuche; mientras que, en el periodo chileno, ésta se instala definitivamente en su interior.

Este nuevo escenario de ocupación y usurpación del territorio se constituye en el motor de la demanda histórica del Pueblo Mapuche hacia el Estado de Chile, que se expresa de modo más visible, al menos para la sociedad chilena, con el movimiento por la recuperación de tierras hacia fines de la década de 1960. Los avances logrados en ese entonces fueron violentamente interrumpidos tras el Golpe de Estado de 1973. Posteriormente, en 1979, en plena dictadura cívico-militar entra en vigencia el Decreto de Ley 2.568, que proponía la división de la propiedad comunitaria con los consabidos efectos que dicha acción tendría para el modo

de vida de las comunidades. Contrario a lo esperado por las autoridades de la época, esta normativa propició una reactivación del movimiento mapuche, que, en ese entonces, incorporaba demandas surgidas desde las agrupaciones urbanas, como también nuevas articulaciones con la comunidad internacional y los movimientos indígenas de otros territorios.

Con el retorno a un sistema político democrático, algunos sectores del movimiento mapuche pactaron un acuerdo con el gobierno de Aylwin, que daría lugar a la llamada Ley Indígena de 1993. Bajo este marco legal se creó el programa de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación y, posteriormente, el Programa de Recuperación y Revitalización de las Lenguas Indígenas de la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), que por varios años guiaron las políticas públicas en materia de lenguas indígenas en Chile.

Finalmente, este ciclo de acciones políticas decanta en el reciente proceso constitucional chileno, como expresión de lo que el historiador Fernando Pairican denomina “la vía política mapuche”. Si bien el texto resultante del proceso fue rechazado por la ciudadanía, dos elementos son particularmente relevantes para los propósitos de este escrito: por un lado, la propuesta —por primera vez en la historia constitucional chilena— de un Estado plurilingüe en que las lenguas indígenas son declaradas cooficiales en los territorios y zonas de alta densidad indígena, condición que ha dejado de ser exclusiva de zonas rurales. Por otro lado, las garantías de participación indígena, expresada en el sistema de escaños reservados, favorecieron el uso activo y el posicionamiento político de las principales lenguas indígenas como lenguas oficiales del proceso.

Por cierto, las acciones señaladas se nutren de procesos análogos que ocurren en otros territorios. Suma relevancia tienen los movimientos indígenas que dieron lugar a la denominada “emergencia indígena en América Latina” (Bengoa, 2000) o los procesos institucionales que siguieron, primero a nivel constitucional en países como Ecuador o Bolivia y finalmente en el programa de organismos internacionales en el marco de la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030.

La producción académica que revisamos en este capítulo se sitúa en este marco contextual más reciente. Se trata de un conjunto de estudios publicados desde fines de la década de 1970 hasta el presente, que analizan la situación sociolingüística del mapudungun en el contexto urbano. Una relación que exige plantear algunas interrogantes generales, que integren ciertos aspectos conceptuales, metodológicos y contextuales. Las siguientes preguntas guiaron la revisión de estos estudios: ¿Cuáles son sus características específicas? ¿Cómo construyen sus abordajes teóricos y metodológicos? ¿De qué manera estos abordajes se actualizan en función de cambios contextuales? ¿Qué impactos ha generado la investigación a nivel de representaciones o de políticas públicas?

Con estos elementos de fondo presentamos los resultados de un ejercicio de revisión bibliográfica sobre la situación del mapudungun en contextos urbanos chilenos. Para tal efecto, nos hemos basado, primero, en el conocimiento adquirido en procesos académicos diversos y, segundo, en la observación y participación en el contexto cultural y político por el mapudungun que se ha desplegado en distintos espacios estos últimos años. Para organizar la información disponible, hemos optado por reunir la producción académica en cuatro secciones, que dan estructura al capítulo.

La primera, dedicada a estudios iniciales que se producen desde los centros académicos de Temuco, capital de la Araucanía, principalmente durante la década de 1980. En la segunda sección nos referimos a los diagnósticos de vitalidad publicados desde 2007 en adelante, que operan sobre la base de los datos censales de la época. En la tercera sección nos ocupamos de estudios cualitativos que surgen como complemento o contrapunto a los trabajos referidos en la sección anterior. Finalmente, seleccionamos un conjunto acotado de trabajos que dan cuenta de los avances y retrocesos de las políticas lingüísticas y educativas orientadas al contexto urbano, como también de las acciones por la enseñanza y transmisión de la lengua mapuche que han surgido desde las propias organizaciones mapuche.

Estudios etnográficos iniciales

En esta primera etapa aparece un conjunto acotado pero significativo de estudios publicados, en su mayoría, en la década de 1980. El foco de estos trabajos se centra en la vitalidad (y proyección) del mapudungun en la región de La Araucanía, con una marcada separación entre zonas rurales y contextos urbanos. Las perspectivas o modos de interpretación que predominan son las etnolingüísticas de naturaleza estructuralista. En el plano de las representaciones, tanto en el mundo social como el académico de la época, primaban ideas sobre la desaparición del mapudungun y la integración o asimilación definitiva del mapuche a la sociedad nacional. Respecto de este período consideramos trabajos de Adalberto Salas, Teresa Durán, Nelly Ramos, Arturo Hernández y Gastón Sepúlveda. Sus investigaciones circularon en diversas publicaciones periódicas dedicadas a temas de lingüística, literatura y educación intercultural.

En su artículo de 1987, “Hablar en mapuche, es vivir en mapuche”, Adalberto Salas desarrolla un análisis etno-semántico que muestra la especificidad de la cultura tradicional mapuche para el modo de vida de las comunidades emplazadas en el mundo del campo. A partir de diversas observaciones, el autor plantea una frontera entre los contextos tradicionales y los contextos ajenos (urbanos) a partir de lo cual, afirma, las prácticas culturales propias (incluyendo el uso del idioma en la comunicación cotidiana) sólo tienen sentido en el mundo de las comunidades tradicionales, restringiendo con ello su posible expansión hacia espacios ajenos como la ciudad chilena.

La lengua vernácula [...] se habla solamente entre individuos mapuches, en el ambiente de reducciones y en vinculación a temas de la cultura tradicional. Por ejemplo, cuando en una reducción los hombres se reúnen para discutir los detalles de la organización de un ngillatun, lo hacen en mapuche, no en castellano. En cambio, cuando líderes mapuches se reúnen en asambleas en las ciudades para discutir, por ejemplo, las ventajas o desventajas de determinada legislación indígena, lo hacen en castellano, no en mapuche... Así las cosas, la vida de un mapuche monolingüe del vernáculo está limitada a la interacción verbal con

otros mapuches, en el ámbito reduccional y contra el marco de referencia de la cultura tradicional (Salas, 1987: 28-29).

En ese mismo contexto, pero con un foco específico en las problemáticas educativas de la época, identificamos los trabajos de Arturo Hernández y Nelly Ramos (1978, 1979, 1983). Se trata de un conjunto de estudios pioneros sobre bilingüismo y enseñanza del español en comunidades educativas situadas en zonas rurales de La Araucanía¹. Los autores identifican distintos tipos de niños bilingües, algunos con alto uso del mapudungun, otros con uso alternado mapudungun/castellano y un tercer grupo de monolingües de español, que en ese tiempo era el grupo minoritario de las muestras estudiadas². Ante la preocupación por su proceso educativo y su inserción en la sociedad nacional, los autores llaman la atención sobre la variedad de castellano que producían estos escolares bilingües. Aquí surge la etiqueta de “castellano mapuchizado”, el cual es descrito en función de sus rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos.

En estos trabajos, la preocupación puntual apunta a evidenciar el fracaso escolar de los niños a partir de los problemas de lenguaje que se presentan en un contexto de bilingüismo asimétrico español/mapudungun. Para los autores, el rendimiento académico de los escolares y su integración futura en los espacios de la sociedad mayoritaria van de la mano con la necesidad de una competencia adecuada en la lengua dominante, cuestión que aumentará en la medida de que los niños vayan creciendo y deban interactuar en espacios urbanos, con propósitos escolares o laborales o de otro tipo:

Estamos ciertos de que el fracaso, la deserción y el bajo rendimiento en la escuela rural mapuche no serán nunca remediados si no se ataca a fondo y de manera realista el problema del lenguaje. Lo efectivo es que el mapuche tiene que hablar castellano y para aprenderlo necesita de la

1 Al presente, muchos de esos territorios se han integrado al flujo rural-urbano o en algunos casos se han transformado en zonas periurbanas de la capital regional o de otras ciudades importantes de la región.

2 En la actualidad, la situación es prácticamente inversa, como veremos más adelante

escuela. Ella debe, entonces, entregarle su enseñanza de manera eficaz y no alzarse como el primer gran obstáculo y la primera gran frustración de los muchos que ordinariamente debe enfrentar el mapuche, en desigualdad de condiciones con respecto a los miembros de la sociedad mayoritaria (Hernández y Ramos, 1979: 126).

A medida que las circunstancias de la vida lo exigen, aumenta el uso del castellano en desmedro del mapudungun. Así, por ejemplo, el individuo que emigra a la ciudad deja de hablar mapudungun, y el que se queda en el campo usa solo en ocasiones el castellano, aquel que después de haber vivido en la ciudad vuelve al campo, retorna también al uso de la lengua materna (Hernández y Ramos, 1983: 44).

A este mismo periodo corresponden los trabajos de Gastón Sepúlveda, por una parte, y de Teresa Durán y Nelly Ramos, por otra. Comparan la preocupación por la vitalidad del mapudungun y su devenir en el contexto cultural de la época, pero adoptan perspectivas más reflexivas para su abordaje.

En primer lugar, hay que destacar la secuencia investigativa desarrollada por Teresa Durán y Nelly Ramos (1986, 1987, 1988a; 1988b) en que analizan el proceso histórico de incorporación del español por parte de la sociedad mapuche. Se trata de un conjunto de trabajos de alcance explicativo sobre el marco de la colonización que profundiza en las dinámicas sociales, políticas y comunicativas de esta incorporación. Las autoras integran análisis de fuentes documentales para la interpretación del proceso (Durán y Ramos, 1986, 1987), trabajo que culmina en sus textos de 1988 y 1989, este último sobre la interacción lingüística y las representaciones sobre el bilingüismo en un conjunto de estudiantes mujeres de nivel secundario en una comunidad educativa en la comuna de Chol Chol, a 45 kilómetros de Temuco.

La reflexión que promueven estas autoras se orienta a comprender la manera cómo los mapuches han incorporado esta lengua ajena en sus vidas cotidianas y las distinciones internas que permiten, a algunos más que a otros, mantener relaciones simbólicas y prácticas comunicativas en

mapudungun para la continuidad de sus proyectos identitarios individuales y colectivos. El marco explicativo utilizado por las autoras incluye una serie de nociones propias que permiten interpretar la dinámica de uso, la naturaleza de los hablantes, las relaciones generacionales y territoriales, las dinámicas familiares, los ámbitos de uso, incluyendo el espacio urbano como una realidad impuesta a la que la sociedad mapuche de la época se enfrentaba y debía asumir (no negar) en el marco de sus preocupaciones por la vitalidad y proyección del idioma en el tiempo:

la vigencia del mapudungun —lengua propia del pueblo mapuche— está ligada directamente a los dos principales estilos de vida que éste se ha visto obligado a definir: uno orientado a la conservación de la sociedad y cultura tradicional; el otro, a la adopción del modo chileno (Durán y Ramos, 1986: 97).

Para cerrar esta primera parte, consideramos el trabajo de Gastón Sepúlveda (1984) “Vitalidad etnolingüística de la lengua araucana”. Se trata de un estudio muy relevante, ya que anticipa algunos conceptos que guían la discusión actual sobre el bilingüismo y la funcionalidad de los repertorios de hablantes bilingües. A partir de una metodología basada en entrevistas, el autor se propone sistematizar las múltiples variables situacionales que operan en el contexto de las relaciones interétnicas entre mapuche y no mapuche. Para ello, analiza las esferas de interacción que sirven a la sociedad mapuche para persistir como grupo étnico diferenciado.

En el estudio se expone una representación de los ámbitos de uso en términos de esferas traslapadas. El ejercicio analítico del autor no se limita a identificar espacios favorables o negativos para el uso del mapudungun, sino que busca interpretar las funciones comunicativas que los usuarios bilingües asignan a las distintas variedades lingüísticas de su repertorio. El ámbito urbano, en esta propuesta, no se indica como un espacio negado, sino más bien como un espacio que, a pesar de presentar restricciones estructurales, forma parte de un flujo rural-urbano en el territorio de La Araucanía, dentro del cual es posible observar micro-espacios de interacción que originan encuentros favorables para el uso del idioma y las variedades que se desprenden.

De la observación empírica de la sociedad mapuche actual se pueden derivar dos hechos: (1) que en la actualidad no se puede considerar a los mapuches en términos de ínsula cultural y (2) que a pesar del tránsito constante de estos más allá de los límites categoriales de su grupo, las distinciones étnicas existen y son del todo definibles y explícitamente expresadas por los individuos que las viven (Sepúlveda, 1984: 226).

Estudios cuantitativos

La aplicación de diversos censos poblacionales desde la década de 1990 constituye un antecedente de alta relevancia para dimensionar la emergencia de la sociedad mapuche y su lengua en los contextos urbanos. Estos censos de población, realizados en los años 1992, 2002 y 2017, más allá de sus diferencias en cuanto a resultados, son importantes por dos grandes razones.

En primer lugar, muestran porcentajes importantes de población indígena en el Chile del cambio de siglo en torno al 10 por ciento de población nacional, lo que contrasta con los discursos negacionistas de la dictadura cívico-militar (1973-1989). En segundo lugar, ponen en evidencia la alta concentración de población indígena en zonas urbanas del país, como resultado de un flujo migratorio que se venía gestando “silenciosamente” desde hacía varias décadas (Imilan, 2013, 2017).

A partir de las nuevas cifras censales, se activa la realización de los primeros diagnósticos sociolingüísticos, sobre la base de muestras representativas, orientados a establecer los niveles de vitalidad de la lengua y evaluar su presencia en entornos rurales y urbanos (Gundermann y Vergara, 2005; Gundermann *et al*, 2009; 2011; Zúñiga, 2007).

Se trata de trabajos que podemos llamar institucionales, puesto que en ellos convergen organismos de gobierno, centros de estudios y universidades. Su formato de aparición es diverso, aunque principalmente se trata de informes técnicos y artículos académicos derivados. El primer estudio de este tipo, “Descripción del contacto sociolingüístico en

comunidades de Chile” (Gundermann y Vergara, 2005), está asociado al Programa de Educación Intercultural Bilingüe-Orígenes y fue solicitado por el Ministerio de Educación. Llama la atención que haya considerado sólo tres pueblos indígenas: aymara, atacameño y mapuche. A su vez, se enfocó principalmente en comunidades rurales donde ya operaban los primeros programas de educación intercultural, tal como se le entendía y aplicaba en ese entonces.

En 2006, el Centro de Estudios Públicos (CEP), presentó los resultados del estudio de opinión pública “Los Mapuches rurales y urbanos hoy”. El universo estuvo conformado por población mapuche (urbana y rural) de 18 años y más, residente en cuatro regiones del país (VIII, IX, X y RM) donde se concentraba el 90 por ciento de la población mapuche. Esta encuesta incorpora un conjunto de preguntas sobre la lengua y las prácticas culturales, la cultura tradicional, la lengua y la identidad mapuche, entre otras. Incluyó también preguntas sobre niveles de competencia, frecuencia de uso y tipos de interlocutores. Los resultados se publican en el estudio “*Mapuduguwelayaymi am? ¿Acaso ya no hablas mapudungun?*” (Zúñiga, 2007), cuyo título que pone en escena un diálogo hipotético entre dos hablantes con distinta orientación al uso de la lengua en los distintos espacios en que ésta puede desplegarse:

El continuum urbano-rural puede articularse en torno a cuatro posiciones que probablemente reflejen una vitalidad creciente: (i) la lengua amenazada se encuentra en la ciudad, (ii) la lengua amenazada se encuentra en el periferia de algún centro urbano... (iii) el acceso de los hablantes de la lengua amenazada al centro urbano es difícil o marginal y (iv) la lengua minoritaria se encuentra en una zona remota [...] tanto la información censal como la observación directa permiten concluir que hablantes del mapudungun se encuentran en cada una de estas cuatro situaciones; parece razonablemente claro que el porcentaje de hablantes urbanos -(i) y (ii)- va en aumento (Zúñiga, 2007: 13).

Posteriormente, Gundermann *et al.* (2009) realizan el estudio “Informe Perfil Sociolingüístico de Comunidades Mapuche de la VIII, IX y X regiones”. Un trabajo de gran envergadura, cuya fase de campo se realizó

el año 2007. Además de datos auto reportados sobre el aprendizaje y el uso de la lengua, el estudio incluye un test de actitudes y otro de evaluación de competencia en mapudungun. Este último se trata de un diálogo intencionado, cuyo propósito fue diferenciar hablantes de no hablantes; y, respecto de los primeros, caracterizarlos en términos de hablantes pasivos o activos (estos últimos con niveles de competencia básica, intermedia y alta). Los académicos responsables de estos estudios son autores de artículos de investigación que tuvieron amplia circulación en 2009 y 2011. Posteriormente, Gundermann (2014) traza una línea interpretativa en su texto “Orgullo cultural y ambivalencia”.

El aprecio que resulta de ser el vehículo de comunicación con la familia, los parientes y la comunidad, o para la intimidad y los afectos, tiene menos posibilidades de expresarse a medida que la lengua retrocede allí donde mejor permanece (las áreas rurales de vida mapuche en la Araucanía), que los límites entre lo interno (comunidades rurales) y lo externo (pueblos, ciudades, áreas rurales intensamente comunicadas) se hacen cada vez más difusos y los nexos más dinámicos, o que cambia la condición de residencia y las formas de vida cotidiana (de rural a urbana)... (Gundermann, 2014: 126-127).

A pesar de diferencias específicas, todos los estudios concuerdan en mostrar una situación prototípica de desplazamiento del mapuzugun, con bajos porcentajes de hablantes competentes y concentración de éstos entre adultos y mayores, principalmente con residencia en zonas rurales. En cuanto a la situación del idioma en contextos urbanos, los trabajos coinciden en señalar su emergencia y circulación como instrumento de comunicación cotidiana pero también como símbolo de reconocimiento étnico.

La relevancia de estos estudios radica en su capacidad para diagnosticar el estado de vitalidad del mapudungun. Se trata de datos importantes para las políticas públicas de la época. Indican la necesidad de reorientar las políticas educativas y culturales, dejando atrás su foco exclusivamente rural. También tienen un efecto en las representaciones sociolingüísticas al interior de la sociedad mapuche, a partir de la frecuencia con que discursos públicos de distinta naturaleza (técnicos, periodísticos, entre

otros) refuerzan la condición de lengua amenazada y/o en peligro con proyecciones poco alentadoras sobre su continuidad en el tiempo.

Como veremos más adelante, estos antecedentes y los discursos interpretativos que de ellos emergen, refuerzan la necesidad de reorientar las prácticas activistas hacia la enseñanza y transmisión de la lengua, primero cuestionando la centralidad del contexto escolar y segundo reconociendo la importancia del contexto urbano (la apropiación de estos espacios) para proyectar nuevas condiciones de circulación y uso del mapudungun.³

Estudios cualitativos y mixtos

La marcada presencia de población mapuche urbana reportada por los censos poblacionales gatilló un conjunto de estudios que observan la vigencia y circulación del idioma en las principales ciudades del centro sur de Chile. En los últimos 15 años se ha producido una gran cantidad de trabajos que plantean la necesidad de complejizar y complementar las dimensiones cualitativa y cuantitativa de los fenómenos sociolingüísticos. A partir de aquí, se abre un campo de producción muy prolífico expresado en un volumen inusitado de publicaciones académicas, tesis de posgrado y proyectos de investigación.

En particular, los estudios cualitativos y mixtos se presentan como una respuesta alternativa o complementaria a los estudios presentados en la sección previa. Tanto la investigación cualitativa basada en distintos tipos de entrevistas como los estudios de caso emergen como una forma de complemento crítico, orientado desde un paradigma que busca comprender las dinámicas sociolingüísticas del contexto urbano en profundidad, más allá de las constataciones iniciales que ofrecen los estudios cuantitativos.

3 Se han documentado experiencias teatrales (Caniuqueo, 2016), prensa escrita y gráficas (Alvarado y Antileo, 2019; 2022), entre otras, que dan cuenta de la transversalidad con que el movimiento social mapuche se plantea la reactivación de la lengua desde prácticas de apropiación cultural en contexto urbano.

Hay dos grandes ámbitos desde los que aportan estos estudios. En primer lugar, desde la dimensión metodológica, pues incorporan la voz de los hablantes por medio de técnicas y procedimientos diversos: grupos de discusión, observación de prácticas y eventos, análisis de discursos públicos, por una parte; y por otra aquellos asociados a las entrevistas, historias de vida y autobiografías.

Una cuestión característica de este conjunto de trabajos es la diversidad de tipos de participantes que incluyen. Están aquellos en los que participan hablantes urbanos (Lagos, 2006, 2012; Wittig, 2009, 2011), los que incluyen estudiantes (Wittig y Hernández, 2017), los que se sitúan en la interfaz urbano-rural (Wittig y Farías, 2018; Antimil y Olate, 2020), aquellos que analizan discursos de autoridades, líderes o intelectuales (Rojas *et al.*, 2016) y finalmente, los que reflexionan sobre lo urbano desde epistemologías propias (Teillier *et al.*, 2017, 2018).

En la misma línea, el uso y aplicación de esta diversidad de procedimientos y el acceso a una heterogeneidad de participantes permite la ampliación de los métodos, lo que ha generado la modificación de los roles canónicos o prototípicos reconocidos en este tipo de procesos investigativos. Las etiquetas de investigador y participante se ponen en cuestionamiento, produciendo cambios en las pautas de interacción durante la aplicación de estas técnicas (Teillier *et al.*, 2017). Estos estudios también se caracterizan por la gradual y reciente incorporación del mapudungun en los equipos de investigación, hecho que también modifica las pautas tradicionales del método, permitiendo la aplicación de formas discursivas y conversacionales, tales como el *nütram* (Mayo y Salazar, 2016) o formas de entrevistas etiquetadas como *ina ramtun*.

A través de la recopilación oral, que sigue patrones relacionados con el género *ngütramkawün*, los interactuantes construyen la memoria histórica del proceso -*tukulpazugun*-, recordando hitos, actores y episodios, los que son elaborados a partir de juicios que rememoran aquellos eventos del pasado. El *ngütramkawün* es similar a una conversación, difiere de una entrevista, ya que, al mantener la rigurosidad en los

temas, se caracteriza como una instancia para establecer un diálogo en torno a temas definidos, en que cada interlocutor asume un rol activo que permite ir aportando y construyendo una narrativa (Antimil y Olate, 2020: 122).

En segundo lugar, en un nivel conceptual, hay tres grandes ámbitos por donde se movilizan estos trabajos: las representaciones, el análisis del discurso y las prácticas sociolingüísticas. En el primero se observan los trabajos sobre actitudes e ideologías lingüísticas de miembros de comunidades (rurales y urbanas) e intelectuales mapuches sobre la lengua y sus procesos (Lagos, 2006, 2012; Rojas *et al.*, 2014; Gundermann, 2014).

Si nos guiáramos por el universo conceptual de la relación “lengua-cultura” propuesto por Salas (1985) para el mapudungún, que señalaba que “hablar en mapuche es vivir en mapuche”, la mayor parte de nuestros encuestados y entrevistados habrían dejado de ser socioculturalmente mapuches, al castellanizarse en la ciudad y asumir modos de vida que se asimilan al resto de la población chilena [...] Sin embargo, los discursos nativos que recogimos nos muestran algo distinto: sujetos que están estructurando su identidad mapuche urbana desde otras coordenadas, donde, si bien la lengua no es un elemento actualizado como instrumento para la comunicación efectiva, sí está presente como una herramienta simbólica para construir un horizonte de sentido respecto de lo que es ser “mapuche” en la ciudad (Lagos, 2012: 175).

Vinculado con estos, el estudio de los estereotipos a través del análisis del discurso también emerge como ámbito de análisis e interpretación (Merino *et al.*, 2008; Saíz *et al.*, 2009; Oteiza y Merino, 2012; Merino *et al.*, 2017; Olate, 2021).

Por último, desde esta dimensión se han abordado, de manera genérica y no necesariamente exhaustiva, las prácticas sociolingüísticas, poniendo atención a sus componentes contextuales como ámbitos de uso y espacios significativos (Wittig y Hernández, 2017; Quiroga, 2018), agentes y roles (tipos de hablantes y relevancia), agentes institucionales, organizaciones y academias (Olate *et al.*, 2019) y acción o activismo. En relación a los activismos, destacamos los trabajos de Vergara (2016) y

de Mayo y Salazar (2016) sobre prácticas de revitalización y enseñanza en contexto urbano, que instalan bases reflexivas para un trabajo que continúa hasta el presente a cargo de diversas agrupaciones mapuche en contexto urbano, en asociación colaborativa con organismos públicos e instituciones universitarias

El conjunto de investigaciones que se ha presentado hasta aquí promueven preguntas, cuestionamientos y desafíos de naturaleza principalmente cognoscitivo en el sentido de generar descripciones, utilizando conceptos y diseños metodológicos que intentan dar cuenta de una realidad sociolingüística.

En el mundo académico, se construye una relación dialéctica en torno a la “validez” de los resultados o hallazgos, observable en los distintos períodos; por ejemplo, los supuestos o interpretaciones de Salas frente a las observaciones propuestas por Durán y Ramos y Sepúlveda respecto de las proyecciones o no del mapuzugun en espacios tradicionales. En los estudios sobre el estado de vitalidad del idioma, la discusión se centra en el alcance descriptivo de los trabajos cuantitativos frente al alcance explicativo que tienen los diseños cualitativos. Los primeros entregan datos relativos a la situación de desplazamiento del idioma en los entornos urbanos; mientras que los segundos se posicionan desde la identificación de casos singulares, las trayectorias, las representaciones y las prácticas que se instalan en los contextos urbanos, como instancias de circulación de elementos de la realidad tradicional para conservar la identidad o como espacios en que se transforman elementos de la urbanidad/modernidad en indexadores étnicos.

Una tercera discrepancia “menos nítida” se da entre los estudios de actitudes (cuestionarios, elicitación de respuestas de escala, categorías prediseñadas) y los trabajos que se basan en el marco de las ideologías lingüísticas con foco en los discursos de reflexividad sociolingüística. Las autorías mapuches que han surgido estos últimos años reflejan nuevos marcos de construcción de conocimiento, enfoques que pueden consi-

derarse congruentes con la circulación de epistemologías indígenas en Abya-Yala (ver, por ejemplo, Quidel 2024).

Estudios aplicados y nuevos posicionamientos

En las secciones previas hemos revisado la producción académica que se inscribe dentro de los marcos descriptivos e interpretativos de la sociolingüística y disciplinas afines. En este último apartado, en cambio, nos ocuparemos de estudios que se ocupan de la Educación Intercultural Bilingüe en contexto urbano, la planificación y la revitalización lingüística. En general, estos estudios se orientan hacia modelos investigativos más aplicados.

La producción académica sobre estas temáticas está en directa relación con el avance (o retroceso) en materia de políticas públicas y también con las acciones que surgen desde el movimiento social por el mapudungun. Respecto de las acciones institucionales, ya hemos mencionado la Ley Indígena de 1993 que permitió la creación de un marco institucional que en su primera etapa estableció los programas de Recuperación y Revitalización de las Lenguas Indígenas (de CONADI) y el Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB) como parte de los programas de educación rural.

Como es de esperar, son numerosas las publicaciones que analizan el desarrollo de estos programas institucionales desde ámbitos específicos como la investigación educativa o los estudios de políticas públicas. En ese contexto, nos parece relevante compartir la siguiente reflexión de Lagos:

De esta manera, nos encontramos ante la paradoja de que una educación que pretende ser integradora y reconocedora de las diferencias culturales de los grupos indígenas termina constituyéndose en una herramienta más de discriminación, situación que no parece diferente, en todo caso, de otras experiencias latinoamericanas de implementación de esta estrategia de educación compensatoria para indígenas (2015: 91).

En una línea evaluativa similar, pero orientada a la necesidad de instalar en propiedad un enfoque intercultural que se haga cargo de las dinámicas sociales contemporáneas, en particular los procesos de migración urbana de las comunidades indígenas, Elisa Loncon plantea que: “las Lenguas Indígenas no son solo derechos de la comunidad rural, *sino también de la urbana*” y en esa misma línea argumenta que “la interculturalidad necesita salir del casillero restringido solo para indígenas y para la educación básica rural, que más bien constituye un sesgo de discriminación” (2013: 53).

En relación a estos cuestionamientos, es necesario apuntar que, en 2009, el Ministerio de Educación transita a una segunda etapa en sus políticas de educación intercultural, específicamente en el ámbito de las lenguas indígenas. Nos referimos a la creación de un nuevo marco curricular para la enseñanza de lenguas y culturas indígenas en la educación formal, lo que implicó diversos cambios respecto de la etapa anterior: un diseño curricular progresivo, recursos de aprendizaje, certificación de educadores tradicionales, y una mayor cobertura tanto en áreas rurales como en zonas urbanas.

Sin embargo, el avance en normativas públicas y planes de acción no impide la mantención de brechas importantes en la distribución de recursos económicos y humanos entre el PEIB y otros programas ministeriales (Fuentealba *et al.*, 2021). Estos mismos autores apuntan como principales desafíos resolver “la carencia de metodologías y propuestas didácticas específicas y situadas a las necesidades de cada contexto y zona geográfica” y “la necesidad de formación de profesores en educación intercultural, de acuerdo a los distintos contextos y diversidad lingüística”. En ambos enunciados se advierte la presencia de ciertos centralismos, que en materia de enseñanza escolar del mapudungun pueden interpretarse en relación con comunidades educativas rurales o respecto de la preeminencia del contexto de La Araucanía, respecto de otros contextos territoriales.

Algunos estudios han abordado, al menos parcialmente, los desafíos señalados en Fuentealba *et al.* (2021). Destacamos el estudio de Castillo

y Loncon (2015) sobre la participación de educadores tradicionales en contexto urbano; y el trabajo de Calderón *et al.* (2017), que propone un estudio comparativo sobre la implementación y los resultados observables en comunidades escolares rurales y urbanas. En el ámbito de los materiales didácticos, destacamos el estudio de Becerra (2018) que describe los fundamentos del método *Folil Mapudungun* desarrollado por un equipo interdisciplinar orientado a la enseñanza del mapudungun en la ciudad de Concepción

Las acciones en materia de política y planificación lingüística conforman el segundo eje temático que revisamos en este apartado. Los trabajos que se inscriben en este campo suelen remitirse a “buenas prácticas” tomadas de otros contextos; o bien proponen un diseño programático de acciones a seguir para lograr unos determinados objetivos. En ese contexto situamos el trabajo de la destacada lingüista mapuche, María Catrileo (1995), quien proyecta los principios operacionales y las acciones deseables dentro de un programa de mantención del mapudungun a partir de los elementos normativos y de la institucionalidad de la época.

En ese mismo contexto temporal, aunque con una orientación diferente, se sitúa el trabajo de Chiodi y Loncon (1999) en el que plantean un conjunto de consideraciones sociopolíticas para levantar una política lingüística institucional, que apunte no sólo a mantener, sino también a desarrollar el mapudungun. El logro de este objetivo, argumentan los autores, pasa por incorporar en el diseño de la política lingüística la nueva distribución demográfica y territorial del pueblo mapuche. Argumento similar que proponen Lagos y Espinoza (2013) respecto del mapuche urbano como sujeto social que debe ser incorporado en el diseño de una política lingüística contemporánea en torno al mapudungun.

Esta dinámica de revalorización y de resignificación de lo que se considera mapuche hizo aparecer un nuevo sujeto social, el llamado mapuche urbano: hijos y nietos de migrantes que han perdido el vínculo inmediato con la tierra, pero que, en mayor o menor medida, comparten (ya sea por medio de la aceptación o la negación) el universo

simbólico que une a la comunidad mapuche. Esta continuidad valórica es la que permite ampliar la noción de comunidad indígena al entorno urbano, más allá del rural tradicional (Lagos y Espinoza, 2013: 56).

Por último, y desde un plano más bien deontológico, los autores Castillo Fadic y Sologuren (2011) plantean ciertas condiciones mínimas para fundamentar la participación de los mapuches urbanos en el diseño e implementación de políticas lingüísticas:

Los indígenas urbanos sean o no hablantes competentes de su lengua originaria han de participar activamente en el proceso de formulación, implementación y evaluación de la política pública, por cuanto son titulares, generadores y gestores, tanto de los contenidos culturales como de los usos que se actualizan en la lengua. (Castillo Fadic y Sologuren, 2011: 165).

Pasando al terreno más concreto de las acciones de planificación lingüística, la producción académica se concentra en dos grandes ámbitos: la estandarización y la creación de neologismos. Respecto del primer ámbito, y como suele suceder con muchas lenguas indígenas, se presenta el debate en torno a los sistemas de escritura, que transita entre consideración técnicas y pedagógicas, de un lado, y simbólico-políticas, del otro. Al respecto, los estudios de Álvarez-Santullano *et al.* (2015) y Clavería (2017) describen con claridad el panorama de opciones y las posturas que adoptan distintos actores sociales implicados en el uso y promoción de la escritura en mapudungun, en ámbitos como la educación, la creación, la investigación y la regulación de las formas y usos lingüísticos; siendo esto último un ámbito de acción que recae, no sin dificultades, en las llamadas Academias de la Lengua Mapuche (Lagos y Espinoza, 2013; Olate *et al.*, 2019).

En el ámbito de los neologismos, la producción académica se centra en la exposición de los recursos composicionales y derivacionales del mapudungun, como también la resemantización o la incorporación de préstamos léxicos. Referencias fundamentales en este ámbito son el trabajo pionero de Chiodi y Loncon (1999) y, más recientemente, la tesis doctoral

de la misma Elisa Loncon (2017). En un plano más específico, destacan los aportes de Villena (2014), sobre neologismos de uso cotidiano en la vida urbana o el trabajo de Loncon y Castillo (2018) orientado a establecer neologismos para su uso en contextos educativos. De estas últimas autoras, destacamos la siguiente cita, que pone de relieve el papel activo que asumen los hablantes urbanos en la resolución de sus propias necesidades:

La productividad de neologismos en un contexto particular de aprendizaje del mapuzugun resultó ser un proceso orientado a la reflexión lingüística que giró en torno a la necesidad de creación de nuevas palabras en los contextos urbanos y actuales. Esto se vio fortalecido por el significativo apego ideológico de los participantes hacia su cultura, demostrada por el compromiso con una militancia lingüística, en términos de querer usar el idioma en todas las circunstancias. En este sentido, resulta particularmente interesante que este ejercicio de construcción de unidades léxicas nuevas surgió entre agentes activos y protagonistas de la revitalización lingüística del mapuzugun en la Región Metropolitana (2018: 76).

Para referirnos a las acciones del movimiento social por la revitalización del mapudungun nos basaremos en los antecedentes desplegados, entre otros, por Mayo y Castillo (2019) y Naqill (2020). Destacamos los siguientes hitos:

- En 2007 surge la Red por los Derechos Educativos y Lingüísticos de los Pueblos Indígenas de Chile inspirada en el Convenio 169 de la OIT.⁴
- En 2012 se realiza en Temuco, capital regional de La Araucanía, la primera marcha por la oficialización del mapuzugun conmemorando el Día Internacional de la Lengua Materna-Unesco.

4 “La Red por los Derechos Educativos y Lingüísticos surgió en el 2007 por la necesidad de expresar nuestra opinión sobre las propuestas de políticas educativas y lingüísticas que se estaban discutiendo en el Gobierno y en el Parlamento sin consultas representativas a los pueblos indígenas” <http://redeibchile.blogspot.com/>

- En 2014 se realiza el primer Congreso de la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE) con foco específico en la revitalización del mapuzugun⁵
- A partir de 2013, diversas instancias de gobierno local implementan medidas de reconocimiento del mapuzugun en sus ámbitos administrativos y/o territoriales, con distintos resultados.⁶

El movimiento social por la Revitalización Lingüística del mapuzugun presenta líneas de acción relevantes. Por un lado, es autónomo en su definición y origen, lo que no impide una relación colaborativa con otras comunidades indígenas (sobre todo en el contexto metropolitano) y también con otros movimientos sociales (ambientalistas, feministas, regionalistas, entre otros). Por otro lado, establece una relación estratégica con organismos públicos, ONG, centros universitarios, para incidir en la construcción y difusión del conocimiento como también para ocupar espacios institucionales de participación política. El mejor ejemplo de estos esfuerzos por incidir en la arena política institucional se pudo observar en la Convención Constitucional de 2021-2022, en que la participación indígena y de otros sectores políticos progresistas contribuyó a plasmar una visión del Estado y de la sociedad chilena en que las lenguas indígenas pasarían a ser declaradas cooficiales con el español en zonas de alta densidad demográfica, incluyendo áreas urbanas en regiones específicas del país. El texto resultante de dicho proceso fue finalmente rechazado por la ciudadanía, pero sin duda reúne elementos que pueden ser aplicados en próximos procesos de discusión constitucional, como también en la evaluación de las actuales políticas públicas relacionadas con lenguas indígenas.

5 <https://www.comunidadhistoriamapuche.cl/primer-congreso-mapuche-de-estudiantes/>

6 En 2013 el Concejo Municipal de Galvarino proclama el mapudungun como lengua oficial en su territorio; le sigue en 2014 el municipio de Padre Las Casas, en la conurbación de la capital regional; en 2015 se da un intento fallido de oficialización por parte del Consejo Regional; por último, en 2021 el Consejo Municipal de Temuco da inicio a un programa participativo para establecer el mapudungun como lengua co-oficial en su territorio.

La incorporación de autorías mapuche en varios de los estudios señalados otorga a éstos una perspectiva diferente, que articula desde adentro la relación entre conocimiento mapuche y contexto social, visión que es no sólo académica, sino también política, como se aprecia en los textos de Loncon (2017), Mayo y Castillo (2019) y Naqill (2020). Ello implica, entre otros rasgos, la inserción de otros modos de producción intelectual, por ejemplo, con uso recurrente de expresiones y categorías conceptuales en mapudungun.

A modo de cierre

En este trabajo hemos propuesto un análisis de la situación de la lengua mapuche en el contexto urbano chileno a partir de una revisión crítica de estudios sociolingüísticos de las últimas décadas. Este ejercicio de revisión nos ha permitido observar algunas transiciones en la forma cómo las y los investigadores se aproximan al fenómeno señalado.

Aquello que en un comienzo se presentaba como un asunto preeminentemente tradicional o circunscrito a ámbitos rurales, fue cambiando de signo a medida que se tomaba consciencia de la real dimensión demográfica de la población mapuche residente en zonas urbanas del centro y sur de Chile. Este proceso migratorio quedaría nítidamente registrado en los censos de las décadas de 1990 y 2000. Como resultado de esta constatación empírica se instalan nuevas interrogantes: primero con un alcance descriptivo intentando diagnosticar las condiciones de vitalidad; para posteriormente asumir una orientación interpretativa que permita comprender las dinámicas intersubjetivas de los hablantes y sus redes de interlocución. En etapas más recientes, emergen nuevos objetivos, orientados ahora a la intervención en el estado de cosas, proceso que se ve reforzado a medida que actores del ámbito institucional y del movimiento social instalan sus propuestas en el debate político sobre el lugar de las lenguas indígenas en la sociedad y el Estado chilenos del siglo XXI.

Un hecho relevante que debe destacarse en este último escenario tiene que ver con la presencia de actores mapuche no sólo en los ámbitos

social y político, sino también académico. Su presencia en esta esfera de acción dinamiza los procesos de investigación, orientándolos cada vez más hacia objetivos de reivindicación y revitalización de la lengua en sus distintos contextos sociales. Si bien los esfuerzos desplegados en el proceso constitucional de 2021 no dieron los frutos esperados, es evidente el impacto que han tenido en la implementación de políticas públicas sectoriales, especialmente en educación, medio ambiente, salud y gestión cultural.

Los trabajos revisados en este capítulo nutren y actualizan el conocimiento en torno al tránsito del mapudungun desde los entornos rurales hacia los urbanos. Ese es el alcance y a la vez el límite del ejercicio que aquí hemos presentamos. A nivel de proyecciones, nos parece relevante examinar en otra oportunidad de qué modo los estudios sociolingüísticos actuales interpretan las coordenadas simbólicas y políticas de las trayectorias migratorias mapuche hacia la urbe chilena, considerando algunas experiencias de asociatividad consolidadas como también la permanente resignificación del espacio urbano, sobre todo en el área metropolitana de Santiago y en Temuco, la capital de La Araucanía. Del mismo modo, pero ampliando la mirada hacia otras localizaciones espaciales, nos parece relevante sistematizar las experiencias internacionales de actores académicos que han contribuido a la formación y consolidación del movimiento por la revitalización del mapudungun. Por último, es del todo necesario revisar cómo se ha constituido y cómo se ha transformado este movimiento en las distintas esferas del espacio digital, desde las redes sociales y los medios digitales comunitarios hasta plataformas mediáticas de mayor complejidad en cuanto a su contenido y objetivos, como repositorios audiovisuales o aplicaciones tecnológicas para la enseñanza de la lengua.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, Claudio y Enrique Antileo (2018), *Fütra waria o capital del reyno. Escrituras, imágenes e historias de la migración mapuche 1927-1992*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Alvarado, Claudio y Enrique Antileo (2019), *Diarios mapuche, 1935-1966*, Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

- Alvarado, Claudio y Enrique Antileo (2022), *Gráficas mapuche. Visualidades de un movimiento*, Valparaíso: Veranada.
- Álvarez-Santullano, Pilar, Amilcar Forno Eduardo y Risco (2015), “Propuestas de grafemarios para la lengua mapuche: desde los fonemas a las representaciones político-identitarias”, *Alpha*, 40: 113-130.
- Antimil, Jaime y Aldo Olate (2020), “El escenario actual de la lengua mapuche en un territorio. Estudio de caso desde la historia y la sociolingüística”, *Nueva revista del Pacífico*, 72: 116-143. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-51762020000100116>
- Becerra, Rodrigo (2018), “Folil Mapudungun: organización de un método con enfoque comunicativo para la enseñanza-aprendizaje de la lengua Mapuche”, *Revista Alpha*, 46, 89-110.
- Bengoa, José (2000), *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Bengoa, José (2007), *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Santiago: Catalonia.
- Caniuqueo, Sergio (2016), Tacum, “El grupo de teatro de Ad-Mapu. Un espacio para la práctica anticolonial Mapuche, 1981-1989”, en Pedro Canales (ed.), *Zuamgenolu. Pueblo mapuche en contexto de estado nacional chileno. Siglos XIX-XX*, Santiago: Ediciones Usach.
- Calderón, Margarita, Silvia Castillo, Diego Fuenzalida, Felipe Hasler, Héctor Mariano y Cristian Vargas (2017), “Estudio de casos de la enseñanza de la lengua y cultura mapuche y su implementación como asignatura del currículo de educación básica”, *Calidad en la educación*, 47: 43-80.
- Castillo, María y Enrique Sologuren (2011), “La lengua mapuche frente a una política indígena urbana: marco legal, acción pública y planificación idiomática en Chile”, *UniverSOS*, 8: 157-168.
- Castillo, Silvia y Elisa Loncon (2015), “Noción de Educadores Tradicionales *mapuche* en contextos urbanos, desde la perspectiva de la dupla pedagógica”, *Contextos*, 33: 29-46.
- Catrileo, María (1995), “Revitalización de la lengua mapuche en Chile”, *Documentos Lingüísticos y Literarios*, 28: 10-17.
- Chiodi, Francesco y Elisa Loncon (1999), *Crear nuevas palabras. Innovación y expansión de los recursos lexicales del mapuzugun*, Santiago: Universidad de la Frontera y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Claveria, Alejandro (2017), “Alfabetos para escribir y para luchar. Consideraciones socio-políticas en torno a la falta de estandarización de la escritura en mapudungun”, *Cultura, Hombre, Sociedad*, 27 (2): 215-228.

- Durán, Teresa y Nelly Ramos (1986), “Incorporación del español por los mapuches del centro-sur de Chile durante los siglos XVI, XVII y XVIII”, *Lenguas Modernas*, 13: 17-36.
- Durán, Teresa y Nelly Ramos (1987) “Incorporación del español por los mapuches del centro sur de Chile durante el siglo XIX”, *Lenguas Modernas*, 14: 179-196.
- Durán, Teresa y Nelly Ramos (1988), “Castellanización formal en la Araucanía a través de la escuela”, *Lenguas Modernas*, 15: 131-154.
- Durán, Teresa y Nelly Ramos (1989), “Interacción mapudungun-castellano vinculada a contextos educacionales en una población rural”, *Lenguas Modernas*, 16: 97-114.
- Espinoza, Marco (2016), “Contextos, metodologías y duplas pedagógicas en el Programa de Educación Intercultural Bilingüe en Chile: una evaluación crítica del estado del debate”, *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Latinoamericana (PEL)*, 53 (1): 1-16. <https://doi.org/10.7764/PEL.53.1.2016.11>
- Foerster, Rolf y Sonia Montecino (1988), *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche (1900-1970)*, Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.
- Fuentealba, Lidia, Miguel Friz, Valeria Sumonte, Susan Sanhueza y Bruno Ramírez (2021), “La Enseñanza de Lenguas en Chile: Una Mirada desde la Planificación y Política Lingüística”, *Estudios filológicos*, 68: 69-88.
- Gundermann, Hans (2014), “Orgullo cultural y ambivalencia: Actitudes ante la lengua originaria en la sociedad Mapuche contemporánea”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 52 (1): 105–132.
- Gundermann, Hans, Jaqueline Caniguan, Alejandro Clavería y César Faúndez (2009), “Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47: 37-60.
- Gundermann, Hans, Jaqueline Caniguan, Alejandro Clavería y César Faúndez (2011), “El mapuzugun, una lengua en retroceso”, *Revista Atenea*, 503: 111-131.
- Hernández, Arturo y Nelly Ramos (1978), “Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudio de un caso”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 16: 141-150.
- Hernández, Arturo y Nelly Ramos (1979), “Estado actual de la enseñanza del Castellano a escolares mapuches del área rural. Un problema de bilingüismo y lenguas en contacto”, *Estudios Filológicos*, 14: 113-127.
- Hernández, Arturo y Nelly Ramos (1983), “Situación sociolingüística de una familia mapuche. Proyecciones para abordar la enseñanza del castellano”, *RLA*, 21: 35-44.

- Lagos, Cristian (2012), “El Mapudungun en Santiago de Chile: vitalidad y representaciones sociales en los mapuche urbanos”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 50: 161-184.
- Lagos, Cristian (2013), “Revitalización lingüística del mapudungún en entornos urbanos y no urbanos en Chile: el impacto del programa de educación intercultural bilingüe (PEIB)”, *Lenguas Modernas*, 41: 67-83.
- Lagos, Cristian (2015), “El Programa de Educación Intercultural Bilingüe y sus resultados: ¿perpetuando la discriminación?”, *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 52 (1): 84-94.
- Lagos, Cristian y Marco Espinoza (2013), “La Planificación lingüística de la lengua mapuche en Chile a través de su historia”, *Lenguas Modernas*, 42: 47- 66.
- Lagos, Daniel y Selva Olivera (1988), “Algunas características del español hablado por los escolares mapuches de la comuna de Victoria”, *Estudios Filológicos*, 23: 89-102.
- Loncón, Elisa (2013), “La importancia del enfoque intercultural y de la enseñanza de las lenguas indígenas en la educación chilena”, *Revista Docencia*, 51: 44-55.
- Loncón, Elisa (2017), “Políticas públicas de lengua y cultura aplicada al mapuzugun”, en Isabel Aninat, Ricardo González y Verónica Figueroa (ed.), *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*, Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Loncón, Elisa (2017), “El poder creativo de la lengua Mapudungun y la formación de neologismos”, Tesis Doctoral, Universidad de Leiden.
- Loncón, Elisa (2017), “El mapuzugun desde el pensamiento mapuche: pasado, presente y futuro”. *Americanía*, Número Especial – Lenguas Originarias (Traducciones): 204-219.
- <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/2870/2265>
- Loncon, Elisa y Silvia Castillo (2018), “Neologismos en mapuzugun: palabras creadas en un proceso de enseñanza y de aprendizaje”, *Literatura y lingüística*, 38: 195-212.
- Marimán, Pablo, Sergio Caniuqueo, José Millalén y Rodrigo Levil (2006), *¡... Escucha, winka...! Cuatro ensayos sobre historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*, Santiago: Lom.
- Mayo, Simona y Silvia Castillo (2019), “Movimientos autónomos por la lengua mapuche en Wallmapu”, *LASA Forum*, 50 (1): 15-18. <https://forum.lasaweb.org//past-issues/vol50-issue1.php>

- Mayo, Simona y Andrea Salazar (2016), “Narrativas orales mapuche: el nüttram como género de representación y su contribución en la revitalización del mapudungun”, *Exlibris*, 5: 187-207.
- Merino, María Eugenia, Daniel Quilaqueo y José Luis Saiz (2008), “Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de Chile”, *Revista signos*, 41 (67): 279-297. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342008000200011>
- Naqill, Viktor. (2020), “Lengua y territorio: relación estratégica para la revitalización del mapuzugun”, *Caracol*, 20: 134-165.
- Olate, Aldo (2021), “Episodios sociolingüísticos narrados por hablantes *mapuzugun*/español desde la perspectiva del contacto interétnico y político-histórico. Hetero-estereotipos y experiencias a través de las generaciones”, *Discurso y Sociedad*, 15 (4): 869-894.
- Olate, Aldo, Gerardo Chandía, Diego Lizarralde y Jaqueline Caniguan (2019), “Academias de la lengua Mapuche en Chile: un espacio para revitalización lingüística”, *Quo Vadis, Romania*, 53-54: 42-57.
- Oteíza, Teresa y María Eugenia Merino (2012), “Am I a genuine Mapuche? Tensions and contradictions in the construction of ethnic identity in Mapuche adolescents from Temuco and Santiago”, *Discourse & Society*, 23 (3): 297-317.
- Mojica, Víctor (2022), *Una inventora de palabras escribe una constitución. Un perfil de Elisa Loncon*, Santiago: Lom.
- Pairican, Fernando (2022), *La vía política mapuche. Apuntes para un estado plurinacional*, Santiago: Paidós y Planeta.
- Pinto, Jorge (2003), *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*. Santiago: Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Quidel, José (2024), *La noción mapuche de Che (persona)*, Santiago: Pehuén.
- Quiroga, Javiera (2018), “Socialización lingüística del mapudungun en hablantes y nuevos hablantes”, Tesis de Magíster, Universidad de Chile.
- Rojas, Darío, Cristian Lagos y Marco Espinoza (2016), “Ideologías lingüísticas acerca del mapudungun en la urbe chilena: el saber tradicional y su aplicación a la revitalización lingüística”, *Chungará (Arica)*, 48 (1), 115-125. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562015005000034>
- Saiz, José Luis, María Eugenia Merino y Daniel Quilaqueo (2009), “Meta-estereotipos sobre los indígenas mapuches de Chile”, *Interdisciplinaria*, 26 (1): 23-48. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18011862002>
- Salas, Adalberto (1987), “Hablar en mapuche es vivir en mapuche: Especificidad de la relación lengua/cultura”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 25: 27-36.

- Sepúlveda, Gastón (1984), “Vitalidad etnolingüística de la lengua araucana”, *CU-HSO*, 1 (1): 223-238.
- Teillier, Fernando, Gabriel Llanquinao y Gastón Salamanca (2017), “Autodeterminación cognitiva y mapun kimun”, en Rodrigo Becerra y Gabriel Llanquinao (ed.), *Mapun Kimün: Relaciones mapunche entre personas, tiempo y espacio*, 25-39, Santiago: Ocho libros.
- Teillier, Fernando, Gabriel Llanquinao y Gastón Salamanca (2020), “Epistemología de la lengua mapunzugun: definición conceptual de Kūpalme, Rakizuam y Güxam”, *Papeles De Trabajo. Centro De Estudios Interdisciplinarios En Etnolingüística Y Antropología Socio-Cultural*, (36): 100–122. <https://doi.org/10.35305/v0i36.16>
- Vergara, Alejandra (2016), “Aprender lenguas indígenas hoy en día: el caso del mapudungun en Santiago de Chile; entre revitalización, enseñanza/aprendizaje y transmisión familiar”, en *La Clé des Langues*, Lyon: ENS LYON y DGESCO. <https://cle.ens-lyon.fr/espagnol/civilisation/histoire-latino-americaine/chili/aprender-lenguas-indigenas-hoy-en-dia-el-caso-del-mapudungun-en-santiago-de-chile-entre-revitalizacion-ensenanza-aprendizaje-y-t>
- Villena, Belén (2014), “Creación neológica en mapudungún: entre el desplazamiento y la lealtad lingüística”, *Terminalia*, 10: 37-49.
- Wittig, Fernando (2009), “Desplazamiento y vigencia del mapudungun en Chile: Un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47: 135-155.
- Wittig, Fernando (2011), “Adquisición y transmisión del Mapudungun en hablantes urbanos”, *Literatura y Lingüística*, 23: 193-211.
- Wittig, Fernando e Israel Farías (2018), “Trayectorias sociolingüísticas intergeneracionales. Una categoría para el análisis de procesos de transmisión y desplazamiento del mapuzugun”, *Atenea*, 517 (I): 123-138.
- Wittig, Fernando y Matías Hernández (2017), “Los espacios significativos para la socialización lingüística en el discurso de jóvenes mapuche. Un acercamiento desde la investigación cualitativa”, *Lenguas y Literaturas Indoamericanas*, 19: 82-100.
- Zavala, José Manuel (2011), *Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategia de resistencia*, Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Zúñiga, Fernando (2007), “Mapudunguwelaymi am? ‘¿Acaso ya no hablas mapudungun? Acerca del estado actual de la lengua mapuche”, *Estudios*

Públicos, 105: 9-24. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/532/875>

Zúñiga, Fernando y Aldo Olate (2017), “El estado de la lengua mapuche, diez años después”, en Isabel Aninat, Ricardo González y Verónica Figueroa (ed.), *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*, Santiago: Centro de Estudios Públicos.